

nilla. Por la abundancia de maiz se dio a su capital el nombre de *Tlajcalan*, esto es, tierra de pan. Su cochinilla era la mas apreciada de todas, y despues de la conquista producía anualmente a la capital un ingreso de doscientos mil pesos: pero las causas, de que hablo en otra parte, los obligaron a abandonar totalmente aquel comercio.

Viage de los Megicanos al pais de Anahuac.

Los Azteques o Megicanos, que fueron los ultimos pobladores del pais de Anahuac, y son el asunto principal de esta historia, vivieron hasta cerca del año 1160 de la era vulgar en Aztlan, pais situado al Norte del golfo de California, segun se infiere del viage que hicieron en su peregrinacion, y de los datos que adquirieron despues los Españoles en sus expediciones a aquellos paises*. La razon que tubieron para abandonar su patria habra quizas sido la misma que impulsó a las otras naciones: pero como quiera que sea, me parece oportuno someter al libre juicio del lector lo que los autores Megicanos cuentan, del origen de aquella resolucion.

Habia, dicen, entre los Azteques un personaje de gran autoridad llamado *Huitziton*, cuya opinion era la que prevalecia en aquellas gentes. Este se empeñó, no sé porque motivo, en inducir a sus compatriotas a mudar de pais, y mientras se ocupaba en semejante proyecto, oyó acaso cantar, en las ramas de un arbol, a un pajarillo, cuya voz imitaba la palabra Megicana *Tihui*, que quiere decir *vamos*. Pareciole aquella una ocasion oportuna de realizar su designio. Llamando, pues, a otra persona de gerarquia, llamada *Tecpaltzin*, la condujo cerca del arbol donde el pajarero solia cantar, y le dijo: "¿No entiendes, amigo *Tecpaltzin*, lo que está diciendo esa avecilla? Ese *Tihui, Tihui*, que no cesa de repetir; ¿qué otra cosa significa, si no que ya es tiempo de dejar este pais, y buscar otro? Sin duda, este es aviso de algun numen oculto, que desea nuestro bien. Obedezcamos, pues, a su voz, y no nos atraigamos su colera con nuestra desobediencia." Convino plenamente *Tecpaltzin* en la interpretacion

* Hablo en mis disertaciones de estos viages hechos desde el Nuevo Megico acia Occidente. Betancourt hace mencion de ellos en su *Teatro Megicano*. Este autor dice que Aztlan distaba 2700 millas de Megico. Boturini dice que Aztlan era provincia de Asia: mas no sé en qué funda tan singular opinion. En algunos mapas Geograficos, publicados el siglo xvi, se vé esta provincia situada al Norte del seno de California, y yo no dudo que estuviera acia aquella parte, pero a gran distancia del golfo: asi que la distancia mencionada por Betancourt me parece verosimil.

de *Huitziton*, ya por el gran concepto que tenia de su saber, ya porque él tenia los mismos deseos, y puestos de acuerdo aquellos dos personajes, que de tanto influjo gozaban en la nacion, no tubieron gran dificultad en decidirla a ponerse en marcha.

Aunque yo no me fio mucho de esta narracion, no por esto me parece inverosimil, pues no es difícil a una persona que goza de la reputacion de sabia, el persuadir lo que quiera, por motivos de religion, a un pueblo ignorante y supersticioso. Mas duro me seria creer lo que comunmente dicen los autores Españoles, a saber que los Megicanos emprendieron aquel viage, por espreso mandato del demonio. Los sencillos historiadores del siglo xvi, y los que los han copiado, suponen como cosa indudable, el comercio continuo y familiar del demonio, con todas las naciones idolatras del Nuevo Mundo, y apenas refieren un suceso que no atribuyan a su influjo. Pero aunque sea cierto que la malignidad de aquel espiritu se esfuerza en hacer a los hombres todo el daño que puede, y que algunas veces se les ha aparecido en forma visible, para seducirlos, especialmente a los que no han entrado por la regeneracion en el seno de la iglesia, no puede creerse sin embargo que las apariciones fuesen tan frecuentes, ni su comercio con aquellas naciones tan franco y libre como dicen los autores citados; porque Dios, que cuida con amorosa providencia de sus criaturas, no concede tanta libertad a aquellos declarados enemigos del genero humano. Los lectores que hayan visto en otras obras algunos sucesos de los que yo refiero en mi historia, no deben estrañar mi incredulidad en este punto. El testimonio de los historiadores Megicanos no me basta para atribuir ningun efecto al demonio, conociendo cuan facil es que se engañasen, ya por las ideas supersticiosas que los obcecaban, ya por el artificio de sus sacerdotes, tan comun en las naciones idolatras.

El viage de los Azteques, sobre el cual no puede haber duda, cualquiera que fuese su motivo, se verificó, segun las congeturas mas verosimiles, acia el año 1160 de la era vulgar. Torquemada dice haber visto representado, en todas las pinturas antiguas de este viage, un brazo de mar, o gran rio*. Si en efecto hai en ellas la represen-

* Creo que este supuesto brazo de mar no es otra cosa que la imagen del diluvio universal, representado en las pinturas Megicanas, anteriores al viage, como se ve en la copia publicada por Gemelli de una pintura que le enseñó el célebre Dr. Sigüenza. Boturini cree que este brazo de mar era el golfo de California, suponiendo que los Megicanos pasaron de Aztlan a esta provincia, y de ella, por el golfo, a Culiacan: pero habiendose encontrado a orillas del rio Gila,

tacion de un rio, no puede ser otro que el Colorado, que desagua en el golfo de California, a los $32\frac{1}{2}^{\circ}$ de latitud, pues es el mas considerable de cuantos hallaron en el camino que siguieron. Despues de haberlo pasado, mas alla del 35° , caminaron acia Sudeste hasta el rio Gila, donde se detubieron algun tiempo: pues aun se ven las ruinas de los edificios que construyeron en sus margenes. De alli volvieron a ponerse en camino, siguiendo casi la misma direccion, y hicieron alto en la latitud, poco mas o menos, de 29° , en un sitio distante mas de doscientas cincuenta millas de Chihuahua, acia el Noroeste. Este lugar es conocido con el nombre de *Casas Grandes*, a causa de un vastisimo edificio, que aun subsiste, y que segun la tradicion general de aquellos pueblos, fue erigido por los Megicanos, durante su peregrinacion. Este edificio está construido bajo el mismo plan que los que se ven en el Nuevo Megico, esto es, con tres pisos, sobre ellos una azotea, y sin puerta ni entrada en el piso inferior. La puerta está en el segundo, y por consiguiente se necesita de una escalera para entrar por ella. Asi lo hacen los habitantes del Nuevo Megico, para estar menos espuestos a los ataques de sus enemigos, valiendose de una escala de mano, que franquean a los que quieren admitir en sus habitaciones. Igual motivo tubieron sin duda los Azteques para edificar sus moradas de aquella forma. En la *Casas Grandes* se notan los caracteres de una fortaleza, defendida de un lado, por un monte altisimo, y rodeada en el resto por una muralla de cerca de siete pies de grueso, cuyos cimientos se conservan. Vense en esta construccion piedras tan grandes como las ordinarias de molino; las bigas son de pino, y bien trabajadas. En el centro de aquella vasta fabrica hai una elevacion, hecha a proposito, segun se colige, para poner centinelas, y observar de lejos a los enemigos. Se han hecho algunas escavaciones en aquel sitio, y se han hallado varios utensilios, como platos, ollas, vasos, y espejos de la piedra llamada *Itzli**.

Desde este punto, atravesando los montes de Tarahumara, y dirigiendose acia Mediodia, llegaron a Hueicolhuacan, llamado actualmente *Culiacan*, lugar situado sobre el golfo de California, a los $24\frac{1}{4}^{\circ}$,

y en la Pimeria, restos de los edificios construidos por aquel pueblo en su emigracion, no hai motivo para creer que pasase por mar al punto de su final establecimiento.

* Estos datos me han sido suministrados por dos personas que han visto las *Casas Grandes*. Seria necesario tener un pormenor de su forma y dimensiones; pero esto es mui dificil en el dia, por haberse despoblado aquel pais, de resultas de las furiosas incursiones de los Apaches, y otras naciones barbaras.

donde permanecieron tres años*. Es probable que fabricasen all casas y cabañas para su alojamiento, y que sembrasen para su sustento los granos que consigo llevaban, como hacian donde quiera que por algun motivo se detenian. Alli formaron una estatua de madera que representaba a Huitzilopochtli, numen protector de la nacion, afin de que los acompañase en su viage. Hicieron tambien una silla de juncos y cañas para conducirlo, a la que dieron el nombre de *Teoicpalli* (silla de Dios), y eligieron los sacerdotes que debian llevarlo en hombros, que eran cuatro a la vez, y se llamaban *Teotlamacazque* (siervos de Dios), y al acto de llevarlo llamaron *Teomama*, esto es, llevar en hombros a Dios.

De Hueicolhuacan, caminando muchos dias acia Levante, llegaron a Chicomoztoc, donde se detubieron. Hasta alli habian viajado juntas las siete tribus de Nahuatlaques: mas en aquel punto se dividieron, y pasando adelante los Joquimilques, los Tepaneques, los Colhuis, los Chalqueses, los Tlahuiques, y los Tlascalenses, quedaron alli los Megicanos con su idolo. Estos dicen que la separacion se hizo por espreso mandato de su dios: mas verosimil es sin embargo que se originase de alguna discordia sucitada entre aquellas tribus. No es conocida la situacion de Chicomoztoc, donde los Megicanos residieron nueve años: yo creo sin embargo que debia estar a veinte millas de Zacatecas, acia Mediodia, en el sitio en que hoi se ven las ruinas de un gran edificio, que sin duda fue obra de los Megicanos, durante su viage: porque ademas de la tradicion de los Zacatecas, antiguos habitantes de aquel pais, siendo estos enteramente barbaros, ni tenian casas, ni sabian hacerlas, ni puede atribuirse si no a los Azteques aquella construccion descubierta por los Españoles. La disminucion que alli experimentó su numero de resultas de la separacion, sera sin duda la causa de no haber fabricado otros edificios en el resto de su caminata.

Del pais de los Zacatecas, andando acia Mediodia, por Ameca, Cocula, y Zayula, pasaron a la provincia maritima de Colima, y de esta a la de Zacatula; de donde, volviendo acia Levante, subieron a Malinalco, lugar colocado en las montañas que rodean el valle de

* La mansion de los Azteques en Hueicolhuacan consta por el testimonio de todos sus historiadores, como tambien su separacion en Chicomoztoc. De su paso por la Tarahumara hai tradiciones entre aquellos pueblos Septentrionales. Cerca del Naiarit hai trincheras hechas por los Coros, para defenderse de los Megicanos, en el viage que estos hicieron de Hueicolhuacan a Chicomoztoc.

Toluca*, y dirigiendose al Norte, llegaron en 1196 a la célebre ciudad de Tula†.

En el viage de Chicomoztoc a Tula, se detubieron un poco en Coatlicamac, donde la tribu se dividió en dos facciones, que fueron despues eternas rivales, y se hicieron mutuamente gravisimos perjui-cios. Las causas de esta discordia, fueron, segun dicen, dos vultos o envoltorios que se aparecieron de un modo maravilloso enmedio del campamento. Acercandose algunos de ellos a reconocer uno de aquellos obgetos, encontraron una piedra preciosa, sobre cuya posesion hubo una gran contienda, pues cada uno queria apoderarse de ella, creyendo que era un don de su divinidad. Pasaron despues a ver lo que contenia el otro vulto, y solo hallaron en él dos leños. A primera vista, los despreciaron como cosa vil; pero advertidos por el sabio Huitziton de la utilidad que de ellos podrian sacar, para hacer fuego, los apreciaron mucho mas que la piedra. Los que se habian apoderado de esta, fueron los que, despues de la fundacion de Megico, se llamaron *Tlatelolques*, del sitio en que se establecieron, cerca de aquella ciudad: los otros que tomaron los leños, fueron los que se llamaron *Megicanos*, o *Tenochques*. Esta relacion no es una verdadera historia, si no un apologo ideado para enseñar que se debe preferir lo util a lo bello. Apesar de la enemistad, los dos partidos viajaron juntos, por el imaginario interes de la proteccion de su numen‡.

No es de estrañar que los Azteques diesen tantos rodeos, y caminasen mil millas mas de lo que necesitaban para llegar a Anahuac; pues que no se habian propuesto termino fijo, y solo andaban buscando un pais, en que pudiesen gozar ventajosamente de todas las comodidades de la vida. Tampoco hai que maravillarse de que erigiesen, en algunos puntos, vastos edificios, creyendo sin duda que

* Consta de los manuscritos del P. Juan Tobar, Jesuita mui versado en las antigüedades de aquellas naciones, que los Megicanos pasaron por Michuacan, y no pudo ser por otra parte que por la de Colima, y Zacatula, que entonces verosimilmente pertenecian a su reino, como hoi pertenecen a la misma diocesis. Si hubieran hecho por otro camino el viage a Tula, no hubieran pasado por Malinalco.

† La epoca de la llegada de los Megicanos a Tula, en 1196, está confirmada por una historia manuscrita, en lengua Megicana, citada por Boturini. En este punto de Cronología estan de acuerdo todos los autores.

‡ Es indudable que esta historia es un apologo; pues los Azteques sabian muchos siglos antes el modo de hacer fuego con la frotacion de dos leños.

cada lugar en que se detenian era el termino de su peregrinacion. Muchos les parecieron al principio oportunos para formar un establecimiento, y despues los abandonaron por la esperiencia de los inconvenientes que no habian previsto. Donde quiera que se detenian alzaban un altar a su Dios, y al irse dejaban alli a los enfermos, y probablemente otros que los cuidasen, y los que, cansados de tan larga romeria, no querian esponerse a nuevos trabajos.

En Tula estubieron nueve años, y despues once en otros sitios poco lejanos de alli, hasta que en 1216 llegaron a Zampanco, ciudad considerable del valle de Megico. Tochpanecatl, señor de aquella ciudad, los acogio con extraordinaria benignidad, y no contento con darles comodo alojamiento, y regalarlos abundantemente, aficionandoseles cada vez mas con el trato, y la familiaridad, pidio a los gefes de la nacion alguna doncella noble, para muger de su hijo Ilhuicatl. Los Megicanos, agradecidos a tanta benevolencia, le dieron a Tlapacantzin, la cual se casó mui en breve con aquel joven ilustre, y de este enlace decienden, como despues veremos, los reyes Megicanos.

Despues de una residencia de siete años en Zampanco, se fueron con el joven Ilhuicatl a Tizajocan, ciudad poco distante de aquella. Allí dio a luz Tlapacantzin un niño, que se llamó *Huitzilihuitl*, y al mismo tiempo dieron otra doncella a Joquiatzin, señor de Quauhtitlan. De Tizajocan pasaron a Tolpetlac, y Tepeyacac, donde actualmente está el pueblo y el famosísimo santuario de la virgen de Guadalupe. Todos estos sitios estan en las orillas del lago de Tezcuco, y mui proximos al terreno en que despues estubo Megico. Allí vivieron veintidos años.

Desde que se aparecieron en aquel pais los Megicanos, fueron reconocidos por orden de Jolotl, que a la sazón reinaba, el cual, no teniendo que temer nada de ellos, les permitio establecerse donde pudiesen: pero hallandose en Tepeyacac mui molestados por Tenacacaltzin, caudillo de los Chichimecos, se refugiaron en Chapoltepec, monte situado a la orilla occidental del lago, a dos millas escasas del sitio en que se fundó Megico. Ocurrió esta retirada por los años de 1245, reinando Nopaltzin, y no Quinatzin*, como dicen Torquemada, y Boturini.

Las persecuciones que allí sufrieron de muchos caudillos, y espe-

* Si reinaba entonces Quinatzin, es necesario suponer que su reinado y el de su sucesor comprendieron un espacio de 161 años, y aun mas si se adopta la cronología de Torquemada, el cual supone que aquel monarca reinaba cuando los Megicanos entraron en el valle.

cialmente del de Jaltocan, los obligó a retirarse, despues de una permanencia de diez y siete años, para buscar un asilo mas seguro en Acocolco, que era un grupo de islas, en la estremidad meridional del lago. Allí pasaron, por espacio de cincuenta y dos años, la vida mas miserable. Sustentabanse de peces, de insectos, y de raices, y cubrianse con las hojas de una planta llamada *Amojtli*, que nace abundantemente en el lago, por haberse gastado enteramente sus ropas, y no hallar medios de hacer otras nuevas. Sus habitaciones eran pobrisimas chozas, hechas de las cañas y juncos que el lago produce. Seria increíble que hubiesen podido vivir tantos años en un sitio tan incomodo, y llevar una existencia tan desventurada, si no constase por el testimonio de sus historiadores, y por los sucesos ocurridos despues.

Esclavitud de los Megicanos en Colhuacan.

Alli a lo menos, en medio de sus miserias, eran libres, y la libertad suavizaba algun tanto sus infortunios: pero en 1314 se agregó a todos ellos la esclavitud. Los historiadores no estan de acuerdo acerca de aquel suceso. Unos dicen que el gefe o rei de Colhuacan, ciudad poco distante del sitio en que vivian los Megicanos, no pudiendo sufrir que se mantubiesen en su territorio sin pagarle tributo, les declaró la guerra, y habiendolos vencido, los hizo esclavos. Otros cuentan que aquel caudillo les envió una embajada diciendole, que compadecido de sus desgracias, y de los males que sufrían en aquellas islas, les concedia un sitio mas comodo, donde pudiesen vivir con mas anchura; que los Megicanos, desesos de mudar de condicion, aceptaron inmediatamente aquella gracia, y dejaron la morada en que hasta entonces habian residido, pero que apenas salieron de ella, fueron atacados por los Colhuis, y hechos prisioneros. Fuese de un modo o de otro, lo cierto es que los Megicanos pasaron en calidad de esclavos a Tizapan, lugar perteneciente entonces al estado de Colhuacan.

Despues de algunos años de esclavitud, se sucitó una guerra entre los Colhuis y los Joquimilques, sus vecinos, con tanta desventaja de los primeros, que en todos los encuentros fueron vencidos. Afligidos por tantas perdidas, echaron mano de sus prisioneros, a quienes mandaron disponerse para la guerra, mas no les suministraron las armas necesarias, o por que se habian consumido las que tenían en las batallas anteriores, o por dejarlos en libertad de armarse a su modo. Los Megicanos, viendo que aquella era una exelente ocasion de gran-gearse la gracia de sus señores, se determinaron a hacer en defensa

de estos los ultimos esfuerzos del valor. Armaronse todos con bastones largos, y fuertes, cuya punta endurecieron al fuego, tanto para atacar con ellos a sus enemigos, como para saltar de un islote a otro, si llegaba el caso de combatir en el agua. Hicieron cuchillos de itztli, y escudos de cañas. Convinieron en no detenerse, como solian hacerlo, en recoger prisioneros, si no contentarse con cortarles una oreja, y dejarlos ir sin hacerles mas daño. Con estas disposiciones salieron al campo, y mientras combatian los Colhuis, y los Joquimilques, o por tierra en las orillas del lago, o por agua en barcos, se arrojaron impetuosamente a los enemigos, sirviendose de sus bastones en el agua, y cortando a los prisioneros una oreja, que guardaban en las cestas que llevaban con este fin: pero matando al que se resistia. De este modo lograron los Colhuis una victoria tan completa que los Joquimilques no solo abandonaron el campo, si no que no teniendo valor para permanecer en su ciudad, huyeron a los montes.

Terminada aquella accion con tanta gloria, se presentaron los soldados Colhuis al general, con los prisioneros que habian hecho; por que no se estimaba entre ellos el valor de las tropas por el numero de enemigos, que dejaban muertos en el campo de batalla, sino por el de los que traian, y presentaban vivos a su gefe. No puede negarse que esta practica era conforme a la razon y a la humanidad. Si el principe puede vengar sus derechos, y rechazar a sus enemigos sin matarlos, la humanidad exige que se les conserve la vida. Si se considera la utilidad, un enemigo muerto no puede hacer daño, pero tampoco puede servir, y de un prisionero se puede sacar mucha ventaja, sin recibir ningun perjuicio. Si se considera la gloria, mayor esfuerzo se necesita para privar a un enemigo de la libertad, que para quitarle la vida en el calor de la accion. Fueron llamados a su vez los Megicanos para ver cuantos prisioneros habian hecho; pero no presentando ninguno (por que cuatro que tenían los habian escondido, con el fin que despues veremos), fueron tratados de cobardes por el general, y vilipendiados por los soldados Colhuis. Entonces ellos, sacando los canastos llenos de orejas, "inferid, digeron, por el numero de estos despojos, el de los prisioneros que hubieramos podido hacer, si hubieramos querido: pero no nos ha parecido bien perder el tiempo en atarlos, y hemos preferido acelerar la victoria." Con esta respuesta quedaron los Colhuis algo amedrentados, no menos de la astucia, que del valor de sus esclavos.

Los Megicanos, restituidos al lugar de su residencia, que segun parece, era entonces Huitzilopochco, erigieron un altar a su dios

protector, pero queriendo en su dedicacion ofrecerle algun objeto precioso, se lo pidieron a su señor. Este les mandó por desprecio un saco sucio de tela gruesa, y dentro un pajarito muerto, y otras inmundicias, que los sacerdotes Colhuis llevaron al altar, y se retiraron sin hablar palabra. Por grande que fuese el enojo de los Megicanos, a vista de una burla tan indigna, reservando para otro tiempo la venganza, pusieron sobre el altar, en lugar de aquellas inmundicias, un cuchillo de itzli, y una yerva olorosa. Llegado el dia de la ceremonia, quisieron asistir a ella el gefe de la nacion, y la nobleza, no para honrar la fiesta, si no para burlarse de sus esclavos. Comenzaron la funcion los Megicanos con un baile solemne, al que comparacion con las mejores ropas que tenian, y cuando mas atentos estaban los circunstantes, sacaron a los cuatro prisioneros Joquimilques, que hasta aquel tiempo habian tenido ocultos, y despues de haberlos hecho bailar un rato, los sacrificaron sobre una piedra, rompiendoles el pecho con el cuchillo de itzli, y sacandoles los corazones, que aun calientes y palpitantes, ofrecieron a su dios.

Tan inhumano sacrificio, el primero de esta especie que sepamos se haya hecho en aquel pais, causó tanto horror a los Colhuis, que regresando inmediatamente a Colhuacan, determinaron deshacerse de aquellos crueles esclavos, que con el tiempo podrian serles muy perjudiciales. En consecuencia, Cojcoj, que asi se llamaba el caudillo, les dio orden de salir de su territorio, y de ir donde quisiesen. Salieron contentos los Megicanos de su esclavitud, y encaminandose acia el Norte, llegaron a Acatzintlan, lugar situado entre los dos lagos, llamado despues por ellos *Megicaltzinco*, nombre que significa lo mismo que *Megico*, y se lo dieron por el mismo motivo que tubieron en seguida para darselo a la capital, como en otra parte veremos: pero no hallando alli la comodidad que buscaban, y queriendo alejarse mas de los Colhuis, pasaron a Iztacalco, aproximandose al sitio en que despues estuvo Megico. Alli hicieron un montecillo de papel, en el que probablemente representaban a Colhuacan*, y pasaron una noche entera bailando en torno, cantando su victoria sobre los Joquimilques, y dando gracias a su dios, por haberlos libertado del dominio de los Colhuis.

Despues de haber vivido dos años en Iztacalco, pasaron finalmente a aquel sitio del lago donde debian fundar su ciudad. Hallaron alli un nopal, o sea tuna, u opuncia, nacida en una piedra, y sobre aquella

* Los Megicanos representaban a Colhuacan en sus pinturas, bajo la imagen de un monte corcobado, que es lo que significa aquella palabra.

planta, un aguila. Por esto dieron a aquel pais, y despues a su ciudad el nombre de *Tenochtitlan* *. Dicen todos, o casi todos los historiadores de Megico, que aquellas eran precisamente las señas dadas por el oraculo para la fundacion de la ciudad, sobre lo cual añaden otros sucesos fuera del curso de la naturaleza, que yo omito, por parecerme fabulosos, o inciertos a lo menos.

Fundacion de Megico.

Luego que los Megicanos tomaron posesion de aquel sitio, edificaron una cabaña a su dios Huitzilopochtli. La dedicacion de aquel santuario, aunque miserable, no se hizo sin efusion de sangre humana, porque habiendo salido un atrevido Megicano a buscar un animal para inmolarlo en las aras de la divinidad, se encontró con un Colhua llamado *Jomimitl*, y habiendo venido de las palabras a las manos, por causa de la antigua enemistad de aquellos dos pueblos, lo venció el Megicano, y lo llevó atado a sus compatriotas, los cuales lo sacrificaron inmediatamente, y con gran jubilo presentaron sobre el altar el corazon que le habian arrancado del pecho, sirviendo aquella crueldad, no menos de desahogo a su colera contra los Colhuis, que de culto sanguinario de aquel falso numen. Entorno del santuario fabricaron sus pobrisimas cabañas de cañas y juncos, por carecer entonces de otros materiales. Tal fue el principio de la gran ciudad de Tenochtitlan, que con el tiempo debía ser lo corte de un vasto imperio, y la mayor, y mas hermosa ciudad del Nuevo Mundo. Llamóse tambien *Megico*, que es el nombre que conservó, cuya denominacion, tomada del nombre de su dios tutelar, significa *lugar de Megitli*, o de *Huitzilopochtli*, pues de estos dos modos se llamaba †.

* Muchos autores Españoles y de otras naciones han alterado aquel nombre por la ignorancia de la lengua Megicana: asi que en sus obras se lee *Tenochtitlan*, *Temistitan*, *Temihitlan*, &c.

† Hai una gran variedad de opiniones entre los autores sobre la etimologia de la palabra *Megico*. Algunos dicen que vienen de *Metzli*, que significa luna, porque vieron la luna reflejada en el lago, como el oraculo habia predicho. Otros dicen que *Megico* quiere decir fuente, por haber descubierto una de buen agua en aquel sitio. Mas estas dos etimologias son violentas, y la primera, ademas de violenta, ridicula. Yo creí algun tiempo que el nombre verdadero era *Megico*, que quiere decir en el centro del magueli, o pita, o aloe Megicano; pero me desengañó el estudio de la historia, y ahora estoy seguro que *Megico* es lo mismo que lugar de *Megitli*, o *Huitzilopochtli*, es decir el Marte de los Megicanos, a causa del santuario que en aquel sitio se le erigió: de modo que Megico era para aquellos pueblos lo mismo que *Fanum Martis* para los Romanos. Los Megica-